

# Transformación del sistema productivo del plátano para el fortalecimiento de la seguridad alimentaria en el departamento del Huila



Vivero de multiplicación de semilla de la Asociación Asofrupaz en Timaná.

El plátano desempeña un papel estratégico en el desarrollo económico, social y productivo de los territorios rurales del departamento del Huila, donde es cultivado principalmente por pequeños y medianos productores. Esta actividad constituye una fuente relevante de ingresos para los hogares campesinos y cumple una función esencial en la seguridad alimentaria, especialmente a través del autoconsumo, al garantizar el acceso permanente a un alimento básico de alto valor energético. Esta doble condición, comercial y de subsistencia, contribuye a la resiliencia de las unidades productivas frente a escenarios de variabilidad climática y fluctuaciones en los precios agrícolas.

Pese a su importancia, el sistema productivo en el departamento ha presentado históricamente limitadas oportunidades de agregación de valor y bajos

niveles de innovación. Estas condiciones han restringido la diversificación y el fortalecimiento económico de las organizaciones locales, a pesar de tratarse de una actividad con alto impacto social, intensiva en mano de obra y generadora de empleo rural, con una participación activa de los hogares productores, así como de mujeres y jóvenes.

Adicionalmente, este sistema productivo en el departamento se caracteriza por una marcada heterogeneidad en las prácticas de manejo agrónomo y en los rendimientos, con predominio de esquemas de baja y media tecnificación. Entre las principales limitaciones se encuentran el uso de material vegetal seleccionado en finca, la escasa implementación de planes de fertilización y de manejo integrado de plagas y enfermedades, así como las bajas tasas de renovación de los cultivos.

Estas condiciones han derivado en problemas recurrentes de sanidad vegetal y en la disminución del rendimiento y la calidad de la cosecha. Tales dificultades se han visto agravadas por el intercambio informal de material vegetal, la poca disponibilidad de material certificado y el acceso restringido a servicios de asistencia técnica continua. A ello se suma la variabilidad climática, expresada en periodos de déficit hídrico y eventos de precipitación excesiva, que afectan la estabilidad productiva y la sanidad de los cultivos.

En este contexto, y con el objetivo de fortalecer de manera integral el sistema productivo del plátano en el departamento del Huila, AGROSAVIA, en articulación con la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), la Asociación Hortofrutícola de Colombia (Asohofrucol) y la Alcaldía del municipio de La Plata, implementaron entre 2021 y 2025 la iniciativa “Plátano Huila Sostenible”. Esta estrategia se orientó a mejorar la cadena del plátano y a contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria a escala regional, desde un enfoque de desarrollo rural, más allá de la transferencia puntual de tecnologías productivas.

La iniciativa buscó el fortalecimiento de capacidades técnicas y organizativas, la participación de los productores y la construcción colectiva de

soluciones adaptadas a las condiciones sociales, culturales y productivas del territorio. En este marco, se trabajó de manera concertada con la Asociación de Productores de Plátano del Centro del Huila (Asproplat), en el municipio de Garzón; la Asociación El Progreso, en La Plata; la Asociación de Productores de Plátano y Banano de Palermo Huila (Asprolabap), en Palermo; la Asociación de Productores de Plátano del Municipio de Santa María Huila (Asoplasam), en Santa María; la Asociación Frutícola y Pecuaria por un Camino en Paz (Asofrupaz), en Timaná y la comunidad indígena Embera Chamí del resguardo KeraKar, en Campoalegre. Estas seis organizaciones fueron reconocidas como actores estratégicos para la sostenibilidad de las acciones y la apropiación social del conocimiento generado.

Como punto de partida, se realizó un diagnóstico y una caracterización del estado sanitario del material vegetal y del sistema de plátano en los territorios de intervención. Este ejercicio permitió identificar oportunidades de mejora y definir, de manera participativa con las organizaciones, esquemas locales de producción de material vegetal. Dichos esquemas incluyeron la definición de criterios técnicos, organizativos y operativos, la identificación de infraestructuras requeridas, la priorización de prácticas y la asignación de responsabilidades para su gestión



Túnel de multiplicación de semilla del resguardo Kerakar en Campoalegre.

<sup>1</sup> Iniciativa conformada por los proyectos: “Desarrollo de modelo productivo de plátano con énfasis en material de propagación que atienda el problema de productividad y seguridad alimentaria derivadas de la emergencia causada por el COVID-19 en el departamento del Huila” y “Plan de vinculación de ofertas tecnológicas en plátano, con enfoque de seguridad alimentaria, dirigido a productores y comunidad indígenas del departamento del Huila”.

colectiva. A partir de este proceso se estructuraron los núcleos locales, concebidos como unidades productivas organizadas, dotadas de infraestructura, prácticas y técnicas estandarizadas y acompañamiento especializado, orientadas a la producción de material vegetal de calidad y gestionadas de manera colectiva por las organizaciones mencionadas, fortaleciendo la apropiación de la iniciativa y su sostenibilidad.

Una vez definidos los esquemas de producción, en los núcleos locales se desarrollaron procesos de multiplicación intensiva de material vegetal, acompañados de prácticas orientadas al aseguramiento de la calidad genética, fisiológica y sanitaria. Estas acciones incluyeron la selección y manejo de plantas madre, el control preventivo de enfermedades, la aplicación de protocolos básicos de bioseguridad y la estandarización de los procedimientos de propagación. El proceso se apoyó en la adopción de tecnologías como túneles de propagación, viveros desmontables, sistemas para el uso eficiente del recurso hídrico, herramientas de monitoreo sanitario y la aplicación de bioestimulantes, contribuyendo a mejorar la eficiencia productiva y la uniformidad del material vegetal. Al respecto, Alduber González, gobernador del resguardo indígena KeraKar, señala: "Aquí la madre tierra nos da la posibilidad de cultivar, pero el suelo es muy arenoso y en verano no se puede sembrar nada; entonces poder contar con agua todo el tiempo gracias al tanque nos permite cuidar y sacar adelante esas semillas que nos entregaron".

De manera complementaria, se desarrollaron procesos de asistencia técnica continua y espacios de formación colectiva, tales como escuelas de campo (ECA) y talleres participativos, orientados a fortalecer las capacidades de los productores en el manejo integral del cultivo y la integración de cultivos complementarios. Estos espacios se concibieron como escenarios de aprendizaje práctico y reflexión colectiva, basados en la observación directa, el intercambio de experiencias y el análisis conjunto de las prácticas productivas, la organización del trabajo, el uso de los recursos y los riesgos sanitarios y climáticos. El acompañamiento técnico priorizó metodologías participativas y demostrativas,



Vivero de multiplicación de semilla de la Asociación Asproplat en Garzón.

articulando actividades grupales con visitas a las fincas. En este sentido, Eliseo Polanco Díaz, investigador de AGROSAVIA y líder de la iniciativa, señala que "más que verificar resultados, lo que se hacía era acompañar el proceso, porque si las escuelas de campo se quedan solo en el taller y no se aplican en la finca, no se logra ningún cambio".

En el componente organizativo y empresarial, la formulación y validación de modelos de negocio, orientados a la provisión de material vegetal de calidad y a la diversificación mediante la transformación del fruto, por ejemplo, a través de la producción y comercialización de harina de plátano, constituyó un eje central de la iniciativa, al sentar las bases para la sostenibilidad económica y la proyección de las organizaciones más allá del fortalecimiento técnico-productivo.

A partir de la estrategia, las asociaciones Asproplat, Asoplasam y Asofrupaz lograron implementar procesos estandarizados para la producción de material vegetal de plátano, con criterios definidos de calidad genética, fisiológica y sanitaria, los cuales fueron formalizados mediante la obtención del registro ante el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) como productores y comercializadores de semilla. Por su parte, las asociaciones Asproplabap y El Progreso y la comunidad indígena Embera Chamí avanzaron en la consolidación de núcleos locales dotados de infraestructura y protocolos técnicos, destinando el material principalmente a

la renovación de los cultivos de sus asociados y, de manera progresiva, al abastecimiento de productores de territorios cercanos. Así se logró reducir la dependencia de proveedores externos de semilla, disminuir los riesgos asociados a la diseminación de enfermedades y fortalecer la autonomía técnica y organizativa a nivel local.

Las asociaciones también implementaron modelos diversificados, acordes a las condiciones agroecológicas y a las necesidades de autoconsumo, combinando plátano con fríjol, ahuyama, caña, maíz, arracacha y cebolla; con lo que se optimizó el uso del suelo y aumentó la disponibilidad y diversidad de alimentos cosechados localmente. Estos arreglos productivos no solo fortalecieron el autoconsumo y la seguridad alimentaria de los hogares, sino que también contribuyeron a mejorar la resiliencia frente a riesgos climáticos y económicos, al diversificar las fuentes de alimento y de ingreso. Al respecto, Tulio Caldón Ramírez, representante legal de la Asociación El Progreso del municipio de La Plata y productor de plátano, señala que “el objetivo del modelo del plátano ha sido también producir comida o, como se dice, seguridad alimentaria para el pueblo, mediante el aprovechamiento del suelo y la siembra de otros cultivos como fríjol arbustivo o maíz”.

Estos avances han generado el reconocimiento de las organizaciones como referentes técnicos en sus territorios, María del Rosario Valenzuela, productora

y miembro de la asociación Asproplat del municipio de Garzón, manifiesta que “el mayor aprendizaje que nos dejó el proyecto fue capacitarnos a todos los miembros de la asociación en la producción, porque incluso hoy también llegan personas de otros lugares a capacitarse con nosotros y eso ha sido para la asociación y para mí, en forma personal, algo novedoso”.

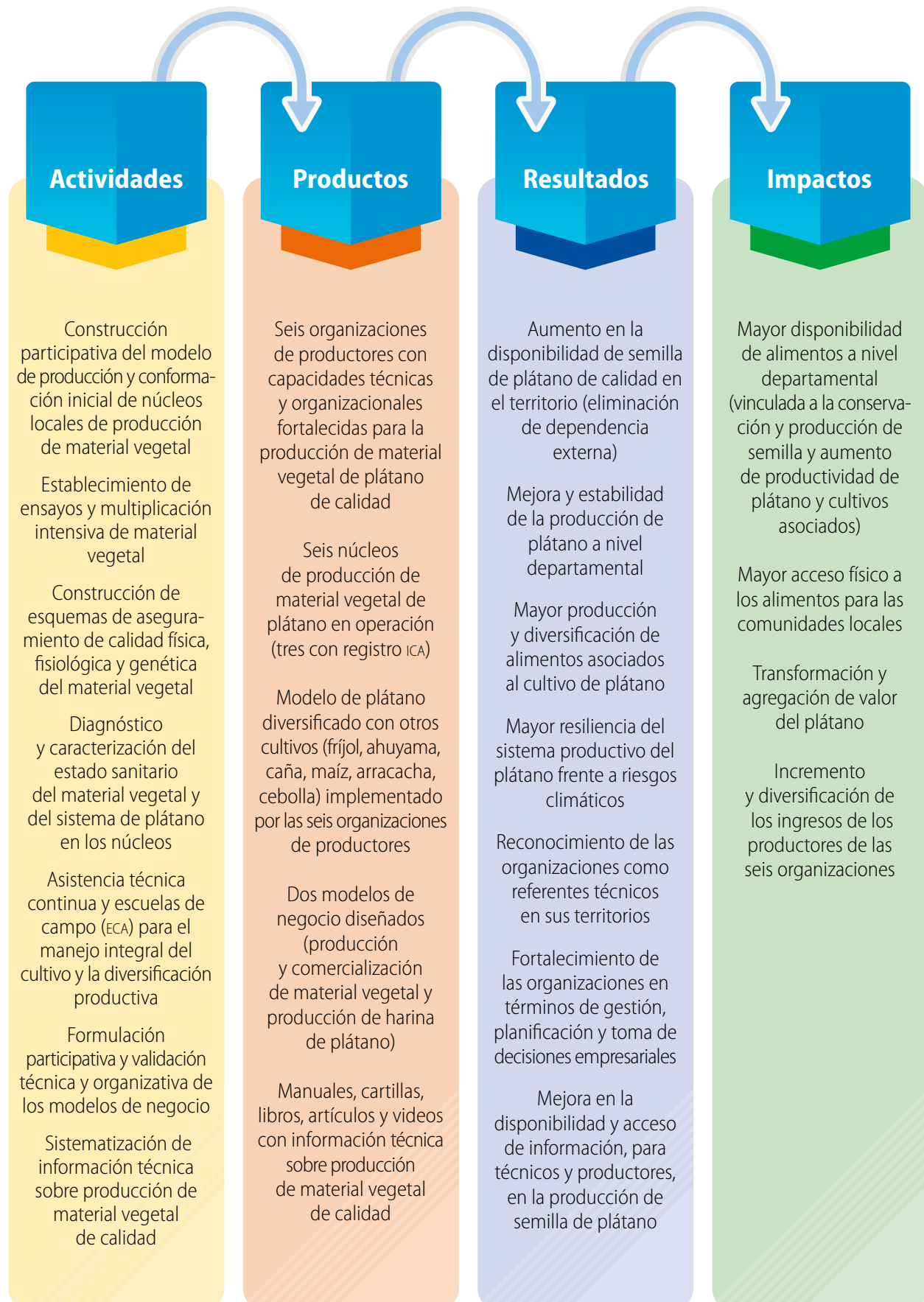
Por su parte, los modelos de negocio permitieron a las organizaciones clarificar sus propuestas de valor, mejorar la presentación del producto, generar valor agregado y avanzar en la inserción en mercados locales. En este sentido, Carlos Montero, fundador de la asociación Asproplat, señala que “la venta de semilla es buena, fue lo que AGROSAVIA nos trajo; nos ayudó a trabajarla mejor, a hacer una mejor presentación y darle un valor agregado”.

En general, en términos de impacto, la iniciativa contribuyó de manera significativa al derecho humano a la alimentación del departamento del Huila, gracias al aumento en la disponibilidad de alimentos, la mejora en la calidad del material de siembra, la diversificación y la generación de valor agregado al plátano. Así mismo, se incrementaron y diversificaron los ingresos de las familias productoras de las organizaciones vinculadas. Este proceso contribuyó a mejorar las condiciones productivas y económicas, fortaleció a las organizaciones locales y sentó bases para la sostenibilidad del sector platanero.



Establecimiento de huerto madre de la Asociación El Progreso en La Plata.

Cuadro 1. Trayectoria de impacto de la iniciativa "Plátano Huila Sostenible"



Fuente: Elaboración propia